



A toda vela

C. H. B. Kitchin
Traducción de Laura Salas Rodríguez
Periférica. Cáceres, 2010
187 páginas. 17,50 euros

NARRATIVA. CON UN NOMBRE que es en sí mismo una promesa novelesca, C. H. B. Kitchin resulta algo más que un excéntrico de talento. Tuvo una vida (entre 1895 y 1967) llena de incidencias, en la que tal vez la literatura no fue lo crucial. La música le ocupó tanto como la prosa, también su vida social, en los aledaños de Bloomsbury, y su vida sexual, en la *coterie* gay formada con sus amigos Francis King y J. R. Ackerley, escritores más sustanciales que él. *A toda vela*, su primera novela, la publicaron (en 1924) Leonard y Virginia Woolf, a pesar de que esta se muestra despectiva al describir a Kitchin, diez años después, en una entrada de su diario: "Un hombre más bien engreído y susceptible, supongo; tiene una buena opinión de sí mismo y es ligeramente vulgar". La Woolf, que aparte de editarle dos libros le trató bastante, bien podía tener razón, pero a juzgar por *A toda vela*, su autor da la impresión de persona de refinada cultura, de una mordacidad inteligente ("Yo he ido a Copenhague nueve veces —añadió la señorita Gweller—. Una menos que a *Madame Butterfly*") y un temperamento con toda la melancolía y toda la insolencia del "fin de siglo"; más que del grupo de Bloomsbury, parece un rezagado del Decadentismo, algo así como un Ronald Firbank con la gracia para dialogar y el oído *social* de Ivy Compton-Burnett. La novela nos cuenta (y es un decir, pues él no relata: esboza) la frustrada y a la postre trágica historia de amor que una joven independiente, Lydia Clame, siente por un huidizo caballero, Geoffrey Remington, sin por eso dejar de moverse intensamente en sociedad dentro de un círculo de señoritas de sobrados medios. El mundo de las solteras emancipadas y locuaces es muy sugestivo, hay una subtrama de referencias culturales, que cubren desde Goethe a Mallarmé, pasando por Saint-Simon, Leopardi y Richard Strauss, pero hacia el final del libro, como si quisiera mostrarnos que su tejido de novelista no se detiene sólo en el bordado, hay un capítulo vigoroso, trepidante y de un patetismo verdadero. Es muy interesante asimismo el uso de una tercera persona que a veces se exhibe en la digresión, en el comentario al margen de la peripecia y en una forma de monólogo interior sin conciencia que enriquece el trazo de los personajes.

Vicente Molina Foix



El rey Cophetua

Julien Gracq
Traducción de Julià de Jòdar
Nocturna. Madrid, 2010
112 páginas. 13,95 euros

NARRATIVA. A JULIEN GRACQ se le podría aplicar la distinción que él veía en Proust: el poder de resolución de la mirada. Los hechos, en su narrativa, son siempre difusos, en general más atmosférica que sucesos, pero

Hablar es ocultar

Poesía y sofismas. II Sofismas

Vicente Núñez
Edición de Miguel Casado
Visor. Madrid, 2010
784 páginas. 26 euros

Por Benjamín Prado

POESÍA. LO PROFUNDO ERA la piel, escribir es la consecuencia de no haber vivido y hablar es ocultar. Esos tres aforismos, que el poeta Vicente Núñez (Aguilar de la Frontera, Córdoba, 1926-2001) escribió, junto a otros muchos, en la prensa diaria y a lo largo de los últimos 15 años de su vida, son tres buenos ejemplos de la doble rareza de los *Sofismas* que forman el segundo tomo de la obra completa del autor de *Los días terrestres*, *Ocaso en Poley* o *Himnos a los árboles* y que nunca antes habían sido reunidos: por un lado, evidencian un manejo nada común de esa mezcla de sugestión y observación que es el aforismo, y por otro nos hacen extrañarnos por la originalidad que estos apuntes tienen dentro de la propia obra de Núñez, un poeta siempre interesante al que dentro de los poemas no es fácil adivinarle el filósofo que llevaba dentro, tal vez con la excepción de lo que dejaba entrever en su obra *Teselas para un mosaico*. La tarea de búsqueda y edición de estas páginas llevada a cabo por Miguel Casado merece una medalla, porque nos revela a un autor inespereado dentro de otro que creíamos conocer bien y porque el conjunto resulta apabullante por sus dimensiones y deslumbrante por su poder de sugestión. En la literatura española contemporánea y en este género, hay pocos autores comparables a este segundo Vicente Núñez, un analista de lo visible y lo invisible cuya profundi-

dad produce vértigo. En las casi ochocientas páginas de estos *Sofismas* vemos todas las caras del pensamiento de Vicente Núñez, que es un firme partidario de la sorpresa que prefiere inventar a contemplar —"si lo mirara, no lo averiguaría"—, un pesimista irredimible que sostiene que "no hay más felicidad que la que no tiene futuro"; un defensor de la sinceridad emocional que piensa que "hay que tener mucho miedo para escribir bien", o un maestro del humor negro que puede llegar a afirmar que "por la estructura misma del esqueleto, la muerte sólo se nutre de malas posturas". También se dejan ver por estas páginas el partidario del amor cínico, que parece ser tolerado como un mal menor —"te quiero para olvidar que los demás existen"— y el de la soledad enten-

Un error de cálculo

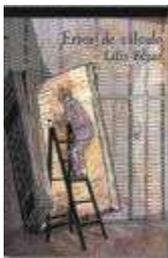
Luis Béjar
El Aleph. Barcelona, 2010
442 páginas. 22 euros

NARRATIVA. LA ÚLTIMA novela de Luis Béjar (Toledo, 1943) arranca con lo sucedido a un profesor de literatura, Teodoro Sagredo, cuando después de afeitarse la barba de décadas se convierte en un extraño a ojos de todo el mundo. Puesto que nadie lo recono-



Vicente Núñez, en una imagen del libro *Viaje al retorno* (Huerfano & Fierro, 2000).

ce, se concluye que es un impostor y lo ingresan en un manicomio. Este episodio, satírico y simbólico, servirá de hilo conductor para un relato sobre la identidad y sus avatares. Así, al poco de llegar a la institución Teodoro se escindirá en un segundo personaje, Zalacaín —el aventurero de Baroja—, y nos habla en primera y en tercera persona, en pasado y en presente, citando a escritores y poetas, parodiando a unos y emulando a otros. A veces surgen circunstancias que nos devuelven al barbudo conflicto inicial, a la larga queda en un plano secundario y el narrador se centra en la vida de los locos y de quienes los asisten. No faltan momentos de humor genial, como la escena en que funda la ONG Dementes Sin Fronteras; ni instantes tiernos, como la despedida de la Muchacha del Nombre Innecesario, tan parecida a la Gradisca de Fellini en *Amarcord*. Por fin, las reflexiones convierten esta novela llena de aciertos en la confesión, clásica y desengañada, de quien se ve apartado del mundo a su pesar. **Fernando Castanedo**



Huesos de santo
Alfredo Conde
Edhasa. Barcelona, 2010
447 páginas. 14 euros

Huesos de santo

Alfredo Conde
Edhasa. Barcelona, 2010
447 páginas. 14 euros

NARRATIVA. EN UNA ciudad donde todo transcurre con la normalidad de la vida, y cuyo emblema es una catedral de doble

dada como salvaguarda de la intimidad: "Toda presencia es ladrona". Vicente Núñez fue, y lo demuestran de forma abrumadora estos *Sofismas*, un pensador ambulante —"pasearse es trabajar"—, que amaba el ingenio con la misma fuerza con que detestaba la chabacanería —"todo chiste es de derechas"— y consideraba la indagación como el alma del conocimiento: "Toda respuesta es más miedosa que la pregunta". Y, sin duda, para un insumiso nato como él, no había mejor pregunta que un buen poema: "Sólo la poesía desobedece al lenguaje", dice, y tiene toda la razón del mundo: lo desobedece para someterlo, para arrancarle fragmentos de belleza tan sólida como la de estas leves y al mismo tiempo todopoderosas máximas de Vicente Núñez. •

faz y de espacios cerrados llenos de certezas, Santiago de Compostela, aparece el cadáver —exquisita y misteriosamente labrado— de la joven y bella doctora Sofía Esteiro, que en su tesis había llevado a cabo un importante descubrimiento cuya divulgación cuestionaría la verdad histórica admitida sobre los restos del Apóstol. En un par de días y cerca, aparece una nueva víctima, el deán de la catedral y se teme que no será la última. En su placer próxima al retiro y disfrutando de una más que satisfactoria relación amorosa, el veterano comisario Andrés Salorio —sentimental, bisarita, escéptico y socarrón— se encarga del caso que apunta como sospechosos a personajes singulares: un reverendo ex legionario de la cruzada franquista, un novio ingenuo, una letrada contumaz y rica, y dos cateclíticos de medicina. Con la sabiduría alcanzada en su dilatada trayectoria literaria, con una escritura barroca a ratos en las descripciones del ambiente y expeditiva en la narración, Alfredo Conde nos su-



merge en los meandros de una investigación repleta de enigmas que amenazan los pilares y los intereses de la sociedad compostelana, levítica y deuteronomica. Y lo hace desde un espíritu crítico e irreverente, que a menudo propicia situaciones repletas de humor que deleitan nuestra lectura. **Ana Rodríguez Fischer**